

VII MAGÍSTER EN GÉNERO Y DESARROLLO - MÓDULO I

Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales - Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) - Fundación Carolina

NATURALIZACIÓN Y RENATURALIZACIÓN DE LAS MUJERES

Cuerpos, sexualidad y deseo

Verónica Villalba

Madrid, noviembre de 200

Cuerpos, sexualidad y deseo

*Donde sea que se traza una línea, ella atraviesa
siempre la carne tierna de alguien.
Raven Kaldera, activista intersex*

Este trabajo se inscribe en el marco del tema sobre naturalización y renaturalización de las mujeres (pregunta N°5), el ensayo aborda uno de los ejes desarrollados en la clase de la profesora Mari Luz Esteban sobre la antropología del cuerpo. El análisis tiene el objetivo de desarrollar este tema a partir de su vinculación con la sexualidad, centrada en el deseo. La forma en que las diferentes corrientes del feminismo trata el cuerpo, y cómo este pensamiento influye en las propuestas para las políticas y acciones del movimiento feminista en el tema de la sexualidad. Los puntos que se desarrollan son:

- Introducción: cuerpo y género en la teoría feminista
- Los cuerpos como víctimas: fuentes de temores y amenazas
- A modo de conclusión: los cuerpos como protagonistas para la materialización de los deseos

Introducción: cuerpo y género en la teoría feminista¹

“La mujer no nace, se hace” definía así Simone de Beauvoir lo que años después Gayle Rubin conceptualizaría como la categoría género. La definición de género como la construcción cultural del sexo, los roles, las características que se construyen como femenino y masculino, a partir del hecho biológico que es el sexo. Este concepto marcó el accionar del movimiento feminista por muchos años (lo sigue haciendo), gracias a este concepto se pudo cambiar el lugar de las mujeres en las sociedades, ya que a través de él se pudo desmontar la idea de que las mujeres (y los hombres) nacemos con determinadas características que determinan nuestro lugar y posición en la sociedad.

En esta corriente del *feminismo, el de la igualdad*, la reflexión del cuerpo quedó a un lado, el cuerpo como materia que cambia, fue negado y negativizado. El feminismo se dedicó a estudiar (con la teoría de género) el lugar y la posición de las mujeres en las sociedades, pero dejó a un lado la relación entre los cuerpos, como se construyen, etc. Se definió al cuerpo como un obstáculo y limitación para los derechos de las mujeres. En una de las obras más importantes para el feminismo “El segundo sexo”, Simone de Beauvoir se refiere al cuerpo: “... la pubertad transforma el cuerpo de la niña. Es más frágil que antes; los órganos femeninos son vulnerables, su funcionamiento delicado; insólitos y molestos, los senos son una carga; en los ejercicios violentos recuerdan su presencia, tiemblan, duelen. A partir de esta edad, la fuerza muscular, la resistencia, la agilidad de la mujer son inferiores a las del hombre. El desequilibrio de las secreciones hormonales crea una inestabilidad nerviosa y vasomotriz”².

Para el *feminismo de la diferencia* sin embargo el cuerpo ha sido el centro del desarrollo teórico, el cuerpo de mujer marca la diferencia con los hombres, un cuerpo que concibe y da vida, la mujer es cuerpo, lo femenino se define a partir del cuerpo que a su vez se constituye con el deseo

¹ Este apartado fue desarrollado con la clasificación presentada por la profesora Mari Luz Esteban en su clase.

² Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*, Volumen II, Madrid, Cátedra, 1998 (1949), p.76.

y el poder: “La mujer no se define por sus hormonas, ni por instintos misteriosos, sino por la forma en que se percibe, a través de las conciencias ajenas, su cuerpo y su relación con el mundo; el abismo que separa a la adolescente del adolescente ha sido agrandado de forma deliberada desde los primeros momentos de su infancia; más adelante ya no es posible impedir que la mujer sea lo que ha sido hecha y siempre arrastrará tras ella ese pasado”³.

Para el *constructivismo feminista* el cuerpo no es negativo en sí mismo, no es un obstáculo para los derechos de las mujeres. Esta perspectiva parte de la separación entre mente y cuerpo, y de una visión naturalista, pre-cultural del cuerpo, es el sistema social el que organiza y da sentido a la biología⁴, el cuerpo se fija en las representaciones sociales. En esta teoría existe la dicotomía entre la mente y el cuerpo, entre sexo y género, es una visión dualista.

El *feminismo post-estructuralista* propone deconstruir las categorías científicas para analizar la realidad. El ejemplo de esta corriente es el cyborg de Donna J. Haraway: “El cyborg es una criatura en un mundo post genérico. No tiene relaciones con la bisexualidad, ni con la simbiosis preedípica, ni con el trabajo alienado u otras seducciones propias de la totalidad orgánica... El cyborg se sitúa decididamente del lado de la parcialidad, de la ironía, de la intimidad y de la perversidad. Es opositivo, utópico y en ninguna manera inocente. Al no estar estructurado por la polaridad de lo público y lo privado, define una polis tecnológica basada parcialmente en la revolución de las relaciones sociales...”⁵

No existen autoras que se inscriban en una única corriente teórica, por ejemplo Judith Butler, una de las pioneras de la teoría queer, podría ubicarse entre el feminismo de la diferencia y el post-estructuralista. Con Butler surge la idea de que el género no es estático, se define y se redefine continuamente, es un proceso dinámico y continuo, ella habla de la performatividad del género, es decir, a través de la repetición de una serie de actos el género va cambiando; contrariamente a como se lo definía, como estático, dicotómico, lo masculino y lo femenino.

El cuerpo como agente aparece en la *antropología feminista* que plantea que somos fruto de una cultura, y que por lo tanto los cuerpos también lo son, que se responde continuamente, que se negocia con el cuerpo, toma al cuerpo como lugar de resistencia, acción, no sólo como víctima de lo que sucede en la sociedad. El cuerpo como materia (entre el yo y el cuerpo) “yo soy cuerpo”, no se puede separar de la mente, aunque inconcientemente, se negocia con el cuerpo todo el tiempo. “Lejos de contemplar el cuerpo en términos pasivos, no culturales, ahistóricos, el cuerpo es visto ya como el lugar de la resistencia, de la contestación, en diferentes contiendas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales; aunque siempre con la dificultad de discernir entre lo que es y no es resistencia, o cambio”⁶.

Los cuerpos como víctimas: fuente de temores y amenazas

Esta idea del cuerpo como algo negativo, como un obstáculo para el alcance de los derechos de las mujeres se ha llevado también al campo de la sexualidad. El cuerpo de las mujeres como

³ Rivera Garretas, María Milagros. *El cuerpo indispensable. Significado del cuerpo de mujer*, Madrid, Horas y Horas, 1996, p. 538.

⁴ Esteban, Mari Luz. *Género, cultura y poder: el cuerpo como agente*, Universidad del País Vasco, Euskal Eriko Unibertsitatea (comunicación presentada en el Simposio “Cultura, salud y poder” en el Congreso de Antropología de setiembre de 2003 de Barcelona), p.3.

⁵ Haraway, Donna J. *Manifiesto para Ciborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*, en <http://www.elimaginariosocial.com.ar/textos/manifiesto.htm> (consulta en línea 19/04/05).

⁶ Mari Luz Esteban, *ibidem*, p. 5.

fuente de peligro, el cuerpo como víctima y forma de control de las mujeres. El movimiento feminista en general ha centrado sus acciones sobre la sexualidad en el peligro, en las consecuencias negativas que sufren los cuerpos de las mujeres. Temas como el aborto, la prostitución, pornografía, explotación sexual, violencia sexual, han sido los (en América latina lo siguen siendo) centrales para la movilización y la actuación política. “Las mujeres en nuestra cultura viven con el temor sexual como una segunda piel, que es diferente para cada una de nosotras según sea nuestra raza, clase social, preferencia y comunidad sexual... La sexualidad es peligrosa. Es espantosa, inexplorada y se presenta amenazadora”⁷.

La sexualidad –y en ella y con ella los cuerpos– como fuente de placer, de realización de los deseos, de las fantasías, del intercambio con los otros, las otras, ha quedado a un lado. Carole S. Vance habla de la tensión que existe en el terreno sexual en este sentido: “La sexualidad es, a la vez, un terreno de costreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación. Centrarse sólo en el placer y la gratificación deja a un lado la estructura patriarcal en la que actúan las mujeres; sin embargo hablar solo de la violencia y la opresión sexual deja de lado la experiencia de las mujeres en el terreno de la actuación y la elección sexual y aumenta, sin pretenderlo, el terror, el desamparo sexual con el que viven las mujeres”⁸.

Pero esta tensión se ha inclinado por la del sexo como amenaza, la idea de ver la sexualidad como un lugar de peligro, ha hecho que también el cuerpo sea tratado de esta manera, y no como un agente de cambio, como un lugar de resistencia, de vida que va y viene, materia que se transforma y se proyecta, con el que negociamos, nos transformamos, crecemos, materializamos nuestros deseos, fantasías eróticas, con el que finalmente nos realizamos como seres humanos.

El cuerpo es tratado desde las enfermedades, y mucho más si está ligado a la sexualidad. La mayoría de las políticas sobre sexualidad (por no decir todas) tienen que ver con las enfermedades: “La enfermedad como sanción rige y codifica muchas de nuestras respuestas ante el sexo”⁹, la sexualidad es controlada de esta manera. Como ejemplo se puede citar lo que sucedió con el VIH-SIDA y la homosexualidad, que hasta hoy sigue estigmatizando y culpabilizando a sus víctimas. Si revisáramos los temas de los programas de salud sexual y reproductiva nos encontraríamos con: prevención de enfermedades de transmisión sexual, anticoncepción de emergencia, violencia sexual, aborto seguro, etc.

Así mismo la medicina naturaliza a las mujeres (al cuerpo de las mujeres) porque parte de lo reproductivo, lo que marca a los cuerpos de las mujeres es el hecho de que tarde o temprano serán madres. La pubertad se inicia con la menstruación, el ciclo “vital” de una mujer termina con la menopausia, que a su vez es asociada a la vejez. El cuerpo está medicalizado, cuando se habla de él se habla desde la medicina, no se habla del cuerpo desde otros ámbitos, o desde el placer y el deseo. Atrás quedaron los días en que el movimiento feminista quemaba corpiños, como símbolo de rebelión y libertad a la opresión sexual, los pañuelos lilas han quedado obsoletos para este tiempo, no se han creado simbologías que puedan renovar a éstas, y que tengan relación con nuestros cuerpos¹⁰.

⁷ Hollibaugh, Amber, “El deseo del futuro: la esperanza radical en la pasión y el placer” en Carole S. Vance (compiladora), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Talasa Ediciones, 1989, p. 192.

⁸ Vance, Carole S., “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”, en Carole S. Vance (compiladora), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Talasa Ediciones, 1989, p.9.

⁹ Weeks, Jeffrey, *ibidem*, p. 85.

¹⁰ Notas de la clase *Naturalización y renaturalización de las mujeres*, de la profesora Mari Luz Esteban.

A modo de conclusión: los cuerpos como protagonistas para la materialización de los deseos

*... yo que estoy limitada por mi espejo
además de por mi cama, veo causas en el color
además de en el sexo, y me siento aquí preguntándome
cuál de mis yo sobrevivirá a todas estas liberaciones.
¿Quién dijo que era simple?, Audre Lorde*

La idea –certeza casi absoluta para muchas feministas– de que el cuerpo no es un agente de cambio, que no se puede transformar, o que todavía constituye un obstáculo para el reconocimiento de los derechos de las mujeres, influye para que la sexualidad sea tomada más como un peligro, donde confluyen muchos temores.

La sexualidad es el resultado de la historia de cada persona relacionada con la sociedad en la que vive. Tiene componentes naturales, biológicos pero fundamentalmente sociales. “Las posibilidades eróticas del animal humano, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas “espontáneamente”, sin transformaciones muy complejas: se organizan en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante”¹¹. Si tomamos a los cuerpos como agentes de cambio, que se transforman y que nos transforman, que son agentes para la materialización de nuestros deseos, la sexualidad podría ser: más fuente de placer que de amenaza. Desde este pensamiento podríamos pensar en políticas y estrategias de cambio que protejan y promuevan una sexualidad plena para todas las personas.

La sexualidad entendida como una experiencia histórica y personal a la vez¹² debe ser traducida a formas de convivencia nuevas para los seres humanos, analizar los itinerarios corporales¹³ donde se puede ver cómo individualmente el cuerpo se llega a convertir en un terreno de empoderamiento y placer, y no solamente de peligro, y de configuraciones de identidades de género no polarizadas en lo femenino y lo masculino y relacionadas con nuestros deseos. “Vivimos nuestra clase, raza y preferencias sexuales dentro de nuestro deseo, y a través de nuestras historias personales se van configurando las formas con que buscamos la satisfacción de nuestras pasiones únicas. Son éstas diferencias las que mueven la piel, las que hacen estallar la necesidad dentro de un coño y las que hacen el sexo posible”¹⁴.

El desafío sería entonces traducir este pensamiento, esta reflexión en propuestas de cambio para las mujeres pero también para el conjunto de la sociedad, para que las mujeres seamos dueñas de nuestros cuerpos, y en definitiva tengamos relaciones más placenteras. “La construcción de la identidad de género, el itinerario corporal, y el proyecto de vida, además de estar perfectamente articulados, forman parte de procesos individuales y colectivos muy dinámicos y totalmente abiertos. Que por tanto su estudio no puede “escapar” al cuerpo, a su materialidad, a la interacción social y corporal, lo cual nos permite un abordaje diferente de la acción social; y por tanto, un abordaje también diferente de las ideologías y configuraciones de género y de las transformaciones en las mismas”¹⁵.

¹¹ Weeks, Jeffrey. El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas” Talasa Ediciones, Madrid, 1993, p. 21.

¹²Íbidem.

¹³ Metodología antropológica que proponer revisar las escenas corporales que marcan la vida y la historia de las personas.

¹⁴ Hollibaugh, Amber, íbidem, p.197.

¹⁵ Esteban, Mari Luz, íbidem, p. 16.

Colocando también al deseo en su relación con el cuerpo, y con las posibilidades que existen, dejándolo como lo que es: “La amplia llanura del deseo sexual surge espontánea, por su propia e incontrolada decisión aparte, y sorprende, desconcierta y a veces gusta a la persona en la que surge”¹⁶. Pensar en que no se puede regular el deseo, sino que se debe realizar negociaciones con él de la misma forma que se hace con el cuerpo, como de hecho es algo que hacemos todo el tiempo, aunque no seamos concientes de ello.

Las experiencias de las personas transexuales, travestis y transgéneros así como la de intersexuales pueden enriquecer este debate, primero porque nos muestran cómo los cuerpos se configuran y transforman más allá de las dicotomías tradicionales de lo masculino y femenino, de lo que se define como hombre y como mujer en nuestra sociedad.

Pensar la sexualidad alrededor de los cuerpos, los géneros y las identidades como resultados entre la materia, las subjetividades, los deseos, puede llevar a encontrar el camino más allá de las dicotomías en las que nos movemos, a pensar nuevas formas de entender los cuerpos, las vivencias, las relaciones –eso es la sexualidad–, rompiendo los límites que el imaginario colectivo –a través de la historia– de nuestras sociedad han trazado para evitar la incerteza que es intrínseca a la vida.

Bibliografía

- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*, Volumen II, Madrid, Cátedra, 1998 (1949), p.76
- Esteban, Mari Luz. *Género, cultura y poder: el cuerpo como agente*, Universidad del País Vasco, Euskal Eriko Unibertsitatea (comunicación presentada en el Simposio “Cultura, salud y poder” en el Congreso de Antropología de setiembre de 2003 de Barcelona).
- Haraway. Donna J. *Manifiesto para Ciborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*, en <http://www.elimaginariosocial.com.ar/textos/manifiesto.htm> (consulta en línea 19/04/05).
- Rivera Garretas, María Milagros. *El cuerpo indispensable. Significado del cuerpo de mujer*, Madrid, Horas y Horas, 1996.
- Tisdale, Sallie, “Deseo”; en: *Debate Feminista. Sexualidad: Teoría y práctica*. Año 6, Vol. 11, abril 1995, México.
- Vance, Carole S. (compiladora), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Talasa Ediciones, 1989.
----- Hollibaugh, Amber. “El deseo del futuro: la esperanza radical en la pasión y el placer”, pp. 191-204.

¹⁶ Tisdale, Sallie, “Deseo”; en: *Debate Feminista. Sexualidad: Teoría y práctica*. Año 6, Vol. 11, abril 1995, México, p. 3.

----- Vance, Carole S. “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”, pp. 9-49.

- Weeks, Jeffrey. *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid, Talasa Ediciones, 1993.